



na Foix impone al relato de sus relaciones con Kubrick una tensión narrativa que participa del suspense, como gestión del tiempo y control de la información. El estilo de Molina Foix relumbra en un gran momento del texto, cuando el traductor evoca, recién muerto Kubrick, los pormenores del pase filmico en la mansión del director judío de su obra maestra póstuma, la intraducible 'Eyes Wide Shut', en compañía de la viuda Christiane y su hermano Jan, además de un puñado de traductores y directores de doblaje de otras lenguas, y termina con la contemplación de la modesta tumba de Kubrick, sita en un rincón de la finca familiar, a la sombra de un árbol y desnuda de ornamentos.

Sin embargo, entre incisivas reflexiones sobre el arte de traducir el cine de Kubrick, uno echa en falta más especulaciones sobre las causas anímicas de su muerte, como hicieran otros escritores relacionados con él, como su coguionista Frederic Raphael. Con talante inglés, Molina Foix se muestra exquisitamente elíptico en este espinoso asunto, aunque clausure su ensayo con la triste evocación de la incuria verbal en que cayeron las películas de Kubrick en español tras su desaparición, borrando hasta el nombre del traductor de los créditos y reelaborando diálogos y subtítulos para conformarlos a una neolengua aséptica, falsa y anodina.

Pero como lector me quedo, en especial, con la visita de Molina Foix, por expreso deseo de Kubrick, al laberinto de 'El resplandor', construido en los estudios Elstree. El desolado simulacro de esas ruinas artificiales tras el final del rodaje encarna la pretensión metafórica de Molina Foix en este hermoso e instructivo libro: retratar al artista Kubrick cual Minotauro encerrado en su laberinto de manías, caprichos, ideas ambiciosas y obsesiones creativas. Demiurgo en un dédalo prodigioso.